

FN 4012

# TESIS

## SOBRE EL TRATAMIENTO

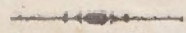
*Capítulo*

DE LA

# FIEBRE TIFOIDEA.

POR LUIS F. SAAVEDRA,

Alumno de la Escuela de Medicina de la Universidad nacional de los  
Estados Unidos de Colombia.



BOGOTÁ.

Ricardo Ordóñez, Editor.

1876.

Ob mi padre i hermanos,

---

Ob mis profesores de Clinica, Dres. Emanuel Plata

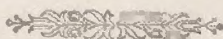
Ob. i Nicolas Osorio.

---

Ob todos mis profesores, condiscipulos i amigos.

# CONSEJO DE PROFESORES

de la Escuela de Medicina.



Director de la Universidad nacional. . .	Doctor Januario Salgar.
Director de la Escuela de Medicina. . .	— Andres María Pardo.
Profesor de Botánica médica. . . . .	— Francisco Bayon.
— Zoología médica . . . . .	Señor Fidel Pombo.
— Física médica . . . . .	Doctor Liborio Zerda.
— Dinámica mineral . . . . .	— Liborio Zerda.
— Dinámica orgánica. . . . .	— Antonio Ospina.
— Histología . . . . .	— Policarpo Pizarro.
— Anatomía descriptiva . . . . .	— Rafael Rocha Castilla.
— Fisiología . . . . .	— Antonio Vargas Vega.
— Farmacia . . . . .	— Bernardino Medina.
— Patología general. . . . .	— José María Buendía.
— Patología interna. . . . .	— José María Buendía.
— Terapéutica . . . . .	— Abraham Aparicio.
— Clínica interna . . . . .	— Nicolas Osorio.
— Patología externa. . . . .	— Leoncio Barreto.
— Cirugía . . . . .	— Proto Gómez.
— Medicina legal . . . . .	— Abraham Aparicio.
— Obstetricia. . . . .	— José María Buendía.
— Higiene . . . . .	— Antonio Vargas Vega.
— Anatomía Patológica . . . . .	— Pio Renjifo.
— Clínica de Ectulernidad, i en- fermedades de los niños. . . . .	— Leoncio Barreto.
— Clínica externa. . . . .	— Manuel Plata A.



## TRATAMIENTO DE LA FIEBRE TIFOIDEA.

---

### Consideraciones jenerales.

---

Me propongo en este pequeño trabajo desarrollar uno de los puntos mas difíciles e importantes en el estudio de la fiebre tifoidea: cual es su tratamiento.

Desde los tiempos mas remotos diversos autores se han ocupado de esta enfermedad, i cada cual, a la vez que esponia su teoría sobre las causas, naturaleza, marcha, terminaciones, &c, de la enfermedad, esponia tambien su tratamiento; de ahí ha resultado que se hayan empleado contra esta enfermedad casi todos los medicamentos que encierra el arsenal terapéutico.

Por fortuna las ciencias médicas han hecho notables adelantos, i han resuelto casi todas las cuestiones que en épocas anteriores eran problemas; hoi la Terapéutica no ofrece el vacío de otros tiempos; el estudio de los medicamentos, en su accion fisiológica i terapéutica sobre el hombre, casi llega a su perfeccion, i ya el médico reposa sobre un terreno sólido i conocido.

Antiguamente la fiebre tifoidea se trataba empíricamente i cada cual a su modo; unos no veian en ella mas que una afecion intestinal, otros un envenenamiento de la sangre por el miasma tifoideo; hoi por fortuna el médico no ve en ella mas que una enfermedad cuyas causas pueden ser muchas i cuya marcha está perfectamente conocida, que produce desórdenes en casi todas las funciones del organismo i que tiende siempre al aniquilamiento del individuo que la sufre; en consecuencia, su deber, una vez que no puede detenerla en su marcha, es tratar de conducirla a su fin ordinario atacando, los síntomas que se exajeran o las complicaciones que se presenten.

Para el efecto del tratamiento he creído conveniente estudiar en primer lugar los medicamentos que modifiquen el síntoma principal de la enfermedad, el elemento febril; teniendo en cuenta los estudios importantes que se han hecho sobre la marcha de la temperatura en esta enfermedad; en segundo lugar los medicamentos empleados contra las diversas turbaciones digestivas, i así sucesivamente la medicación empleada contra las diversas turbaciones de los centros nerviosos, las complicaciones que pueden sobrevenir, &c, &c.

No he querido ocuparme en mi tésis de la sintomatología, naturaleza, causas, &c. de la enfermedad, por ser este punto demasiado arduo i que en cualquier tratado de Patología las encontramos perfectamente descritas, solo he querido presentar un trabajo que manifieste los tratamientos mas usados contra esta enfermedad.

# PRIMERA PARTE.

---

## CONSIDERACIONES JENERALES SOBRE EL SINTOMA FIEBRE.

---

---

### *SU TRATAMIENTO.*

En el diagnóstico de toda fiebre hai que tener en cuenta dos fenómenos notables, que la caracterizan; el aumento en el número de pulsaciones i la elevacion en la temperatura del cuerpo.

En la enfermedad de que me ocupo, bien sabemos que la fiebre es el elemento dominante, que da al médico el conocimiento esacto sobre su mayor o menor gravedad, la marcha que seguirá, i de acuerdo con esto, cuál deberá ser su tratamiento.

En esta enfermedad el pulso ofrece variaciones mui importantes: en su principio casi siempre es lleno y resistente, en un período mas avanzado se hace débil, depresible, muchas veces dicroito, irregular; todas estas variaciones, a la vez que advierten al médico del estado de su enfermo, le indican tambien cuál ha de ser su tratamiento i cuál su pronóstico, de acuerdo, se comprende, con el estado jeneral; así, un pulso pequeño frecuente superior a 120 pulsaciones por minuto, en un sujeto de mala constitucion, debilitado, hace siempre un pronóstico desfavorable.

En cuanto a la temperatura, es mucha la importancia que tiene su estudio en esta enfermedad, pues da a conocer la mayor o menor gravedad de la enfermedad i por consiguiente indica el tratamiento que deba seguirse.

En la fiebre tifoidea, la temperatura está sujeta, por decirlo así, a una marcha regular i constante para todos los casos; se le ha dividido en tres grandes períodos: el de ascenso, en el cual se observa durante los primeros dias del primer septenario una exacerbacion de uno a uno i medio grados, por la tarde, acompañado en la mañana de una remision de un medio grado: este es el primer período.

En el segundo período, la temperatura tiende a conservarse en el estado en que se encontraba al fin del primero; está caracterizado por su poco ascenso por la tarde i su débil remision por la mañana, lo que se espresa por quintos de grado: se llama este período, estacionario o de estado.

Este período tiene una duracion que se cuenta desde el dia en que termina el primero hasta la segunda semana o la mitad de la tercera siguientes.

Este período ofrece algunas irregularidades, así: Wunderlich señala un brusco descenso hácia el sétimo dia, de una estension de uno a dos grados; hácia el fin de este período se notan casi siempre ascensos bruscos que manifiestan una convalescencia larga i penosa: se le ha llamado período anfíbolo.

Despues de éste, viene el período llamado de reparacion o de descenso, en el cual se observan fuertes remisiones en la mañana, i por la tarde la temperatura, o sube mui poco, o se mantiene estacionaria.

En el caso que la enfermedad termine desfavorablemente, el termómetro nos lo indicará, pues se observarán bruscos ascensos por la tarde i poca o ninguna remision en la mañana; al mismo tiempo que todos los demas síntomas se agravarán.

En algunos casos se observan bruscos ascensos que anuncian casi siempre una complicacion de naturaleza inflamatoria, como erisipelas, neumonías, &c; en otros casos son descensos, como sucede en las perforaciones, diarreas, hemorragias i otras complicaciones que tienen tendencia a deprimir las fuerzas.

La temperatura en los casos ordinarios i sin gravedad sube hasta  $40\frac{2}{3}$  o hasta  $40,1\frac{1}{2}$ ° si pasa de ahí, esto indicará gravedad.

Siendo, pues, el elemento febril el síntoma mas constante en esta enfermedad, i no siendo hasta ahora conocido perfectamente el proceso mórbido del tifoidismo, es claro que los mejores tratamientos serán aquellos cuyo objeto sea moderar o encarrilar el estado febril, teniendo por punto de partida la temperatura, i que paso a estudiar.

**SANGRIAS**—Esta medicacion que consiste en la extraccion artificial de la sangre con un fin terapéutico, se usó dema-

siado en tiempo del célebre Broussais en el tratamiento, de ciertas afecciones, i sometian a los tifoideos sin distincion de ninguna clase a su accion.

Mas tarde, estudiando la naturaleza íntima de la enfermedad, se vió que aunque muchas veces podia aparecer como una fiebre de naturaleza inflamatoria, otras adquiria el carácter que le ha hecho dar su nombre, produciendo un estado de debilidad i de postracion escesivas en los que la sufrian; lo que contraindicaba el empleo de este método de curacion.

Las emisiones sanguíneas pueden dividirse en dos grandes clases: jenerales i locales; las primeras, si bien producen un abajamiento en la temperatura, dejan al individuo sometido a su influencia en un estado de postracion que lo imposibilita, para soportar la enfermedad, que de suyo es larga i tiende a la postracion.

Hoi los autores convienen en que son mui restringidos los casos en que se deben usar las sangrias, aconsejándolas solamente cuando se presente la enfermedad con carácter francamente inflamatorio, sin que haya síntomas de ataxia o de adinamia, i que los individuos que la sufren hayan sido de buena salud i que no sean de temperamento linfático: tal es la opinion de Trousseau.

Hai casos en que las emisiones sanguíneas locales están perfectamente indicadas, i son aquellos en que se presentan síntomas de congestion hácia algunos órganos i que vendrian a ser mas tarde graves complicaciones; en estos, están indicadas las ventosas, sanguijuelas, &c. Jaccoud las aconseja en gran número en las complicaciones pulmonares, aplicadas segun lo aconseja Behier.

Finalmente, es preciso fijar la atencion en que es solamente al principio i en los casos que he citado, que conviene usar de este tratamiento en esta enfermedad; pues en un período mas avanzado es esponerse a que la enfermedad tenga un mal resultado.

*SULFATO DE QUININA*—Este medicamento, cuya utilidad está demostrada en las afecciones dependientes o que tienen por causa la absorcion de los miasmas palustres, es i ha sido empleado en ciertos casos de fiebre tifoidea.

Antiguamente fué mui usado en el tratamiento de todas las



fiebres, mas tarde su uso se limitó solamente a las de carácter palustre; hoi ha vuelto a preconizarse e las fiebres continuas, merced a los estudios de Broca, Solon, Blache i otros autores.

Su accion fisiológica es demasiado conocida: sabemos que su absorcion i eliminacion son rápidas; que ejerce a pequeñas dosis una influencia marcada sobre el tubo digestivo, por lo que se le ha colocado entre los tónicos amargos; en altas dosis su accion es mui notable sobre la temperatura i nutricion, bajando aquélla i disminuyendo las combustiones orgánicas; finalmente, sobre el sistema nervioso ejerce una accion sedante mui marcada, moderando los movimientos respiratorios i cardiacos.

Las indicaciones para su administracion son varias: se le emplea en aquellas fiebres que presentan como síntomas principales, un pulso frecuente, piel seca i quemante, escitacion nerviosa, síntomas que son característicos en la forma atáxica; se verá en estos casos que a dosis fuertes el sulfato de quinina calmará todos estos accidentes; igualmente su uso está perfectamente indicado en las fiebres tifoideas que presentan síntomas debidos al paludismo.

Las flegmasias del tubo digestivo, de los pulmones, la adinamia, son contraindicaciones para su uso; pues sabemos que por su accion sedante tiende a deprimir las fuerzas.

Uno de los mayores inconvenientes que ofrece para su uso, es el de no podersele administrar sino a fuertes dosis para que su accion se haga sentir, i sabemos mui bien los efectos que produce cuando se le emplea en altas dosis i por largo tiempo; razon por la cual no se le usa en el tratamiento jeneral sino para combatir ciertos síntomas.

Griesinger recomienda su uso en dosis pequeñas, en los casos de forma adinámica. Worms le atribuye mui buenos resultados en los casos de forma atáxica, principiando siempre su tratamiento por un purgante o por un emeto catártico i administrando en seguida la quinina en dosis pequeñas, unida al alcanfor i al óxido blanco de antimonio, si existieren como complicacion síntomas pulmonares.

He tenido ocasion de ver administrar la quinina al doctor

**Manuel Plata A.** en casos de fiebre tifoidea, acompañados de síntomas palúdicos i que han cedido rápidamente a su uso.

Trousseau la preconiza unida al alcanfor i al almizcle en las formas adinámicas.

**DIJITAL**—Es usada como tratamiento jeneral, principalmente en los casos en que existen complicaciones cardiacas o pulmonares, en las que produce mui buen efecto.

Su empleo está fundado en la accion que ejerce sobre la nutricion, disminuyendo las pulsaciones cardiacas, minorando la actividad de las combustiones orgánicas i bajando en consecuencia la temperatura.

Grissolle recomienda su empleo, en los casos en que el peligro de la enfermedad parece depender de la aceleracion del pulso, asegurando producir magníficos resultados, como he tenido ocasion de observarlo en varios casos.

En el Hospital militar de esta ciudad, el señor doctor Samuel Fajardo sigue como tratamiento jeneral, i con mui buen éxito, el uso de la dijital en los dos primeros septenarios, administrando en seguida el tanino. Su empleo en las complicaciones lo veremos al tratar de ellas.

**MERCURIALES**—Estos medicamentos han sido empleados en el tratamiento de esta enfermedad con algun éxito.

El principal de estos, el calomel, ha sido usado, a título de purgante, en fuerte dosis, como tendremos ocasion de verlo al tratar de la medicacion evacuable, i en pequeñas dosis para combatir el elemento febril, pero los resultados estadísticos que ha dado, aumentando la mortalidad o haciendo que la convalescencia sea larga i penosa, han hecho abandonar su uso.

Colocado por Trousseau entre los medicamentos alterantes es increíble que se le haya podido adoptar en el tratamiento de los tifoideos.

Trousseau, en su Terapéutica, al ocuparse de la medicacion alterante, aconseja no usarlos en la fiebre tifoidea en su principio, por razon de que el médico no está al alcance de saber qué forma podrá tomar mas tarde la enfermedad. Griesinger, al contrario, cree su empleo favorable en esta época.

Serres propuso un tratamiento que creia abortivo de esta enfermedad; el uso al interior del sulfuro de mercurio i fricciones mercuriales en el abdómen, pero no ha producido buenos resultados i se ha abandonado.

En resúmen, el calomel es un medicamento que no puede usarse sin graves inconvenientes en esta enfermedad por razon del estado de postracion i de debilitamiento a que conduce a los individuos que se someten a su influencia, i por las complicaciones que suele producir del lado de la mucosa bucal i dijestiva.

**ACONITO**—Este medicamento no ha sido usado en el tratamiento de los tifoideos, sino hasta estos últimos años, merced a los trabajos de Levasseur, Fleming, Teisser i Deshayes.

Su empleo está fundado en la accion que ejerce sobre los fenómenos de nutricion, bajando el pulso i la temperatura, al mismo tiempo que deprime la escitabilidad nerviosa, disminuyendo la sensibilidad i la miotilidad.

En la *Revista Médica* de la Sociedad de Medicina de Bogotá, se encuentra un artículo del doctor Deshayes, médico de Ruan, en el cual asegura que sobre 50 enfermo stratados por el acónito solo ha tenido dos muertos; resultado que llamó mucho la atencion i que autoriza el empleo de esta medicacion.

El método de tratamiento seguido por él, es el siguiente: administra desde el primer dia la tintura de acónito en la dosis de uno a dos gramos, segun la temperatura; una vez que la fiebre haya desaparecido, administra la quina en extracto i suspende el acónito.

Las complicaciones, dice, son mui raras, cuando se emplea este medicamento; pero en caso de aparecer alguna, se combatirá por los medios conocidos.

El doctor Deshayes lo cree indicado en todas las formas, como igualmente el no tener contraindicción su empleo.

**HIDROTERAPIA** — Este método, que consiste en el tratamiento de ciertas afecciones por la aplicacion del agua *intus* i *extra*, es actualmente empleado con mucho éxito en la fiebre tifoidea.

El agua se emplea de diferentes maneras; diferencias consistentes ya en su temperatura, ya en el modo de aplicarla.

Estudiemos sus efectos: los baños o afusiones frías producen al principio una escitacion de las fibras lisas periféricas, i en consecuencia la sangre es rechazada hácia los órganos internos, produciendo allí una congestion momentánea; pues al prolongarse su accion, las fibras se paralizan, los vasos periféricos se relajan, la sangre vuelve a ellos produciendo el fenómeno llamado de reaccion, o sea el aumento de la temperatura del cuerpo, dependiente de ese mayor aflujo de sangre a la periferia del cuerpo, cargada, por decirlo así, del calórico producido durante su estancamiento en las vísceras; al mismo tiempo la temperatura puede bajar un poco por razon de la evaporacion producida a la superficie del cuerpo; si su accion se prolongara, vendria el enfriamiento debido alaumento en las pérdidas de calórico.

La accion del agua caliente es inversa al principio a la del agua fría; pero al prolongarse, su accion es la misma.

Teniendo en cuenta este resúmen fisiológico de la accion del agua, veamos cuáles han sido los fundamentos que se han tenido para emplearla en la fiebre tifoidea.

James Currió fué el primero que empleó el agua fría en el tratamiento de las pirexias, bajo la forma de afusiones; se proponia el aumento de la temperatura en los casos de adinamia con tendencia al enfriamiento.

Este no es el fin que hoy se proponen los médicos con el uso del agua fría en los tifoideos; pues es lo contrario, bajar la temperatura cuando se exajere o pase de ciertos límites.

A Ernest Brand tocó el honor de emplearla razonablemente en el tratamiento de esta pirexia; su método consiste en la aplicacion de baños a una temperatura de 20° i de una duracion de 15 minutos repetidos varias veces en el día i la noche.

Brand atribuia el tifoidismo a una fermentacion, i por su método creia atacar el mal en su raiz, apoyándose en que a una temperatura menor de 14° no pueden existir los animáculos dependientes de la fermentacion; bajando; pues, la temperatura, impe-

día los progresos del mal, lo que nos dá razon de su tiránico método.

Esta teoría, aunque mui bella, no puede admitirse, pues parte de un principio que no está perfectamente demostrado, la fermentacion tifoidea; admitiendo que el aumento de la temperatura es debido a la mayor actividad de las combustiones orgánicas, es de la única manera que podemos darnos cuenta de la accion del agua fria en el tifoidismo. El hombre tiende siempre a luchar contra las variaciones de la temperatura; pero al prolongarse la accion del agua fria, el gasto es mayor que la produccion i viene el enfriamiento, efecto que se busca en los tifoideos cuya gravedad en muchos casos depende del grado elevado en la temperatura de la sangre.

Como se ve, el tratamiento de que me ocupo no ejerce su accion moderando la produccion del calórico, sino activando la pérdida; de ahí el que se le considere no como aperitivo sino como espoliador.

Se conocen dos métodos de tratamiento por el agua fria: el de Brand i el frances.

El primero que, como he dicho ya, consiste en baños repetidos varias veces al dia, es de mui difícil ejecucion; i los enfermos se prestan poco a su aplicacion; su uso principal está indicado en aquellos casos en que la temperatura está mui elevada i es acompañada de síntomas cerebrales i de sequedad en las mucosas.

Como complemento de este método se usa en los intermedios de los baños, lavativas i fomentaciones de agua helada; al interior se aplica igualmente el agua o bebidas heladas.

El método frances preconizado por Wanner, Leroy i otros autores, consiste en la aplicacion de lociones de agua fria, 3 o 4 veces al dia, haciendo en los intervalos aplicaciones refrigerantes a la cabeza, pecho i abdómen i administrando lavativas de agua fria; teniendo cuidado de envolver los enfermos en paños calientes, despues de cada locion.

En lugar del agua fria, algunos prácticos usan el vinagre aromático, que tiene la propiedad de rodear al enfermo de una atmósfera odorífera i escitante.

Las lavativas i compresas de agua fria se aplicarán en los intermedios de los baños.

Tal es en resúmen el método frances, sus indicaciones son varias; Wunderlich cree que deba usarse cuando la temperatura pasa de 39° i que existan complicaciones cerebrales o pulmonares; Behier es de la misma opinion i Grissolle lo preconiza cuando hai síntomas adinámicos acompañados de exacerbacion en la temperatura.

Las contraindicaciones para su empleo son varias: las hemorragias abundantes, las perforaciones intestinales, la diarrea abundante, las enfermedades del corazon i el embarazo; pero en estos casos se pueden usar los baños calientes a los cuales se les agrega poco a poco el agua fria; tal es el método de Ziemmen.

Hai otras modificaciones a este método de tratamiento; la de Senator que consiste en la aplicacion simultánea del baño i sinapismos; la de Kemperdick que en lugar de las lociones usa inyecciones de agua fria, en gran cantidad por el recto, sirviéndose para esto de una gran sonda; i la de Leroy que consiste en el uso de sangrias durante el primer septenario i la aplicacion de grandes compresas empapadas en agua fria constantemente sobre el abdómen, durante los otros septenarios.

Por medio de la Hidroterapia se aducña uno, por decirlo así, de la enfermedad; pues al mismo tiempo que se modifican los síntomas dominantes, la temperatura i el pulso, se modifican igualmente los otros; así, vemos disiparse el delirio i demas síntomas nerviosos que lo acompañan, la sangre circula mas activamente, las secreciones se restablecen, la lengua se humedece, el meteorismo disminuye; tales son segun Behier las modificaciones que se obtienen en los tifoideos por el empleo de este método.

El señor doctor Manuel Plata A. emplea el agua fria en esta enfermedad de la manera siguiente; uno o dos baños frios en el dia si la temperatura pasa de 40°; si es menor usa simplemente lociones i lavativas de agua fria, 3 o 4 veces al dia, ayudado en muchos casos del empleo del alcohol al interior, obteniendo muy buenos resultados aun en casos desesperados.

La estadística habla mucho en favor de este tratamiento ; Brand sobre 780 casos de tifoïdismo tratados por su método, obtiene 780 curaciones, observando que han sido enfermos de su práctica civil ; Glenard sobre 91 casos obtiene 91 curaciones ; Wunderlich dice que sobre 1,178 casos tratados por otros métodos ha obtenido el 18 por 100 de muertos, i que sobre 257 casos tratados por la hidroterapia ha obtenido solamente el 7½ por 100 de muertos ; en la Sala de Mujeres del Hospital de San Juan de Dios hemos visto igualmente mui buen suceso, i si se cuentan algunos insucesos se debe atribuir no al tratamiento sino al estado deplorable en que vienen jeneralmente los enfermos al Hospital en períodos mui avanzados de la enfermedad.

ALCOHOL.—Este es un medicamento cuyo uso cuando se obedece a las indicaciones que lo reclaman produce mui buenos resultados.

Trousseau lo clasifica entre los escitantes ; Rabuteau entre los moderadores de la nutricion, i otros autores entre los antisépticos ; todo esto nos hace ver su accion variada ; pero nosotros sin atender á clasificacion alguna i sometiéndonos a su accion fisiológica conocida, hallamos la razon de su empleo en esta enfermedad.

Su absorcion i eliminacion son rápidas ; algunos autores creen que no sufre transformacion alguna en la economía i que hace el papel de un medicamento, que su sola presencia modera las combustiones orgánicas a la manera que la ceniza arrojada al fuego mantiene la combustion sin gasto de carbon, razon por la cual esplican algunos la obesidad que se desarrolla en los bebedores de profesion, i otros autores creen que se descompone en la economía en agua i anhídride carbónico ; pero si esto sucediera debia aumentar la calorificacion en vez de disminuirla como sucede.

En pequeñas dósís aumenta las secreciones intestinales, en fuertes dósís las disminuye ; como tópicó obra mui bien impidiendo el desarrollo de la fermentacion pútrida, i muchos creen que esa es su accion al interior.

Rabuteau cree que ejerce su accion directamente sobre los glóbulos rojos de la sangre, destruyendo la hemoglobina i ha-

ciéndolos impropios para la hematósis, de manera que su acción sería semejante a la del óxido de carbono; pero esta teoría no tiene fundamento alguno, pues vemos individuos que consumen enormes cantidades de alcohol i sin embargo su salud no se altera, i si hai casos de muertes, por qué no achacarlas mas bien a una acción nerviosa.

Unos autores creen que coagula la fibrina, otros que la hace mas soluble, pero no hai fundamento alguno que compruebe lo uno o lo otro.

Cualquiera que sea su modo de acción, la cuestión importante es que disminuye la actividad de las combustiones, i en consecuencia, modera el pulso i baja la temperatura.

Behier fué el primero que introdujo en Francia el uso del alcohol en los tifoideos, apoyado en la acción marcada que tiene sobre la nutrición i en sus propiedades antifermentescibles i creyéndolo segun su acción un medicamento antipirético.

Si se admitiera la teoría de que el alcohol se quema en el organismo, resultaria que sería el que suministraba el calórico i en consecuencia evitaria el gasto de la economía.

Segun Anstie i Behier el alcohol en dosis pequeñas i repetidas, da fuerza al pulso, baja la temperatura i disminuye las combustiones orgánicas.

El punto importante de saberse es que este medicamento produce mui buen resultado en el tifoidismo; en dosis fuertes baja la temperatura i calma la escitación cerebral; en dosis pequeñas baja igualmente la temperatura i escita las funciones cerebrales; de donde se deduce su empleo tanto en en la forma atáxica como en la adinámica.

En lo jeneral se le administra en la manera como lo usaba Tood en la posición que lleva su nombre, principiando por una dosis de 30 gramos para los adultos, menor para los niños.

El doctor Manuel Plata A. lo usa unido al extracto de quina i a una tintura escitante como la de canela o el almizcle; sus dosis principian por 40 gramos que se van elevando diariamente, segun el caso, llegando varias veces a administrar hasta 250 gramos al dia con mui buen éxito; en lo jeneral este tratamiento va unido al hidroterápico.



Su uso está mui bien indicado en los casos en que existen complicaciones pulmonares; está contraindicado en los casos en que hai un aniquilamiento notable de las fuerzas, diarreas abundantes, hemorrájas intestinales, perforaciones &c.

Su empleo en el primer período de la enfermedad debe ser tan moderado como el de las sangrías.

**METODO EVACUANTE.**—Llámase así la aplicacion en la fiebre tifoidea de los vomitivos i purgantes, con el objeto de moderar los desórdenes producidos por ella.

Su uso viene desde la antigüedad; se fundaba su empleo en la teoría que esta enfermedad era dependiente de la absorcion de las materias sépticas que se desarrollaban en los intestinos i, en consecuencia, haciendo evacuar, se limpiaban por decirlo así i se impedía la absorcion de esas materias.

Mas tarde su uso fué reprobado en el tratamiento de esta enfermedad, hasta la época en que Delarroke, Louis, Grissolle i otros autores hicieron que volviera a tomar rango entre los mejores tratamientos de esta enfermedad.

Los purgantes no ejercen mayor influencia sobre los fenómenos íntimos de la nutricion; su accion fisiológica puede resumirse así:

Aumentan las secreciones intestinales por la exósmosis que provocan.

Provocan rápidos movimientos en los intestinos i, en consecuencia, abundantes evacuaciones.

Sus efectos al interior no son mui notables; pues la deplecion que pueden producir, no produce una alteracion marcada en el estado jeneral del individuo que está bajo su influencia.

Bien que hasta ahora no se hayan podido esplicar satisfactoriamente sus efectos, o mejor dicho, la razon de su empleo en los tifoideos, la cuestion importante es que producen mui buenos resultados; sea que impidan la absorcion de las materias sépticas desarrolladas en los intestinos; sea que provoquen la caída de las escaras en las ulceraciones intestinales i apresuren su cicatrizacion, o bien que por la deplecion que producen moderen los accidentes cerebrales i el estado febril.

Los resultados estadísticos que produce son magníficos: Delarroke asegura no perder sino el 10 por 100 de sus enfermos; Grissolle el 7 por 100 solamente, i por mi parte he tenido ocasion de observar los buenos resultados que produce este tratamiento en la sala de hombres del Hospital de San Juan de Dios, bajo la direccion del señor doctor Nicolas Osorio.

Los autores señalan entre las ventajas que produce este tratamiento, la rápida convalescencia i el poco o ningun desarrollo de complicaciones pulmonares e intestinales.

Los médicos franceses emplean jeneralmente los purgantes salinos o el aceite de *Ricinus*; los alemanes preconizan el calomel principalmente; pero sabemos los efectos que produce su absorcion que casi nunca se puede impedir.

El modo de administracion es el siguiente: el primer dia se administra, por el método frances, o bien un vomitivo, un emeto-catártico, o un purgante salino; al segundo dia se repite el purgante, i así sucesivamente hasta que cese el estado febril; algunos para no cansar sus enfermos alternan los purgantes con lavativas calmantes o lijeramente laxantes; los alemanes usan el calomel en dosis purgante. Louis administraba solamente el agua de Sedlitz, lo mismo que Delarroke, i cuando los síntomas gástricos persistian, no dudaban en usar los vomitivos, con los cuales algunos han hecho un tratamiento especial obteniendo mui buen éxito.

El señor doctor Nicolas Osorio usa el siguiente método: en los dos primeros septenarios administra el agua de Sedlitz cada tercer dia, i en los intermedios una lavativa calmante o purgante segun el caso; en el tercer septenario suspende los purgantes i administra la quina en la forma de extracto o de decoccion; método mui sencillo i con el cual obtiene resultados mui brillantes, como lo he dicho ya.

La medicacion evacuable tiene una gran ventaja sobre los demas tratamientos, i es la de que se le puede usar en todas las formas de la fiebre.

El empleo immoderado de esta medicacion produce malos resultados, así purgantes drásticos provocan jeneralmente una in-

inflamacion intestinal; en los individuos sensibles a los purgantes, su empleo puede producir el agotamiento de las fuerzas i el desarrollo de una gran cantidad de gases en los intestinos.

Las indicaciones para su empleo existen en aquellas fiebres de forma inflamatoria o biliosa, en aquellas acompañadas de constipacion o de un desarrollo abundante de gases.

Son contraindicaciones para su empleo: la diarrea, hemorragias, perforaciones intestinales i las fiebres de forma adinámica con postracion excesiva, casos en que el deber del médico es el de sostener las fuerzas, resultado que no conseguiria con los purgantes.

Como accesorios al tratamiento se usan cataplasmas emolientes al vientre, lavativas calmantes, bebidas suaves, temperantes, baños tibios en algunos casos para provocar el humedecimiento de la piel.

**TONICOS ESCITANTES, ANTIESPASMÓDICOS I ANTISEPTICOS.** La escuela alemana i los que creen que el tifoidismo es dependiente de la debilidad en la accion nerviosa o en la putridéz de los humores, emplean esta clase de medicamentos en su tratamiento.

Su uso ha sido abandonado para el tratamiento jeneral, reservándolo solamente para ciertos períodos de la enfermedad o para combatir ciertas complicaciones.

Los escitantes i tónicos son jeneralmente nocivos en el primer septenario, pues a la violencia de la fiebre se añadiria la escitacion que producen; su utilidad es incontestable del segundo septenario para adelante, cuando la temperatura es poco elevada, el pulso lento i depresible, i que no existan complicaciones del lado de las vias digestivas.

Los mas empleados son la quina i los vinos, los escitantes difusibles como el amoniaco, el alcanfor, te, café &c. Entre los antiespasmódicos, el almizcle produce muy buen efecto en los casos de fiebre con escitacion cerebral, en la dosis de 0,05 a 0,10 centigramos repetidos varias veces al dia.

Entre los antisépticos, el ácido fénico llama actualmente la atencion por su empleo en esta enfermedad; segun las observaciones de Pecholier de Montpellier su uso en el tifoidismo da

buenos resultados, debido a las propiedades antifermentescibles que tiene.

Se emplea en pocion, lavativa, i en fumigaciones, en la dosis de 4 a 6 gotas por dia.

Un período avanzado de la enfermedad contraindica su uso.

En mi opinion creo que puede producir mui buenos resultados en los casos en que hubiese peligro de infeccion purulenta.

Los cloruros, sulfitos e hiposulfitos se han empleado igualmente, pero no han producido mui buenos resultados.

**ESPECTACION**—Algunos médicos creyendo que los medicamentos son impotentes para curar, o mejor dicho, para modificar la fiebre tifoidea han recurrido a la espectacion pura i simple, sometiendo solamente al enfermo a cuidados hijiénicos; otros no han sido tan rigurosos i someten al enfermo a la influencia de una lijera sangría en su principio, mas tarde usan lijeros laxantes, bebidas aciduladas, lavativas calmantes, fomentaciones al vientre, en suma, medios que en nada pueden modificar el estado jeneral.

No obstante el que este método haya producido en algunos casos buenos resultados, creo que los médicos no deben permanecer con tanta sangre fria delante de una enfermedad cuya marcha es tan insidiosa i sus resultados tan variados.

## SEGUNDA PARTE.

---

### TURBACIONES DIJESTIVAS.

---

#### *SU TRATAMIENTO.*

Los síntomas que esta enfermedad ofrece del lado de las vías dijestivas son mui variados i requieren un tratamiento especial que me propongo estudiar en seguida.

**FULIJINOSIDADES**—Este es un síntoma que acompaña casi siempre la fiebre desde el principio del segundo septenario, i que está casi siempre en relacion con las formas graves de la enfermedad.

El tratamiento que exigen es mui sencillo: se mantendrá la humedad de la boca por medio de bebidas lijeramente alcalinas o ácidas, o simplemente emolientes, teniendo cuidado de quitar las costras que se formen; en los hospitales se hace que los enfermos mantengan en su boca una corteza de naranja o de limon, que impiden su desarrollo i apaciguan la sed.

En algunos casos se presentan del lado de la farinje algunos síntomas graves, tales como la difteria, que requiere un tratamiento activo que impida su progreso; en estos casos se desprenderán las falsas membranas i se cauterizará fuertemente, administrando al interior la medicacion empleada contra esta enfermedad.

**EMBARAZO GASTRICO**—En algunos casos, principalmente al principio de la enfermedad, se presentan los signos de esta complicacion i en este caso la aplicacion de un emeto-catártico está indicada, o simplemente la hipecacuana en dosis vomitiva; algunos emplean el calomel, en dosis purgante, o la sal de Epsom.

**METEORISMO**—Contra este que es uno de los síntomas que mas incomoda a los tifoideos se han empleado diversos medicamentos. Grissolle para combatirlo usa los purgantes salinos, lavativas i fricciones escitantes, principalmente de agua fria; esta medicacion en lo jeneral produce mui buen resultado, cuando el meteorismo es debido a la falta de actividad en los movimientos intestinales; pero hai casos en que es debido al desarrollo de gases consecutivos a una conjestion en la mucosa intestinal, i entónces producen buen resultado las sanguijuelas aplicadas a la piel del abdómen o en el ano, i al interior una pequeña dosis de polvos Dowers unidos al mercurio con creta, siempre que sea en el primer período; si es en el segundo período se requiere un tratamiento mas activo, ruibarbo en altas dosis, la trementina al interior i en fricciones o lavativas, el unguento mercurial, el acetato de plomo en píldoras o lavativas que, segun el doctor Bradslley produce mui buen efecto; igualmente se han usado vejigatorios en el vientre, la nuez vómica i la estraccion de los gases por medio de sondas rectales.

De paso indicaré que la trementina se usa unida al opio en el delirio i las enterorragias que acompañan esta enfermedad.

**DIARREA**—Este es uno de los síntomas mas constantes en esta enfermedad i que exigen mas la intervencion directa del médico.

No deberá ser combatida sino cuando es abundante, como cuando se hacen mas de tres deposiciones al dia, i en estos casos averiguará el médico si es espontánea o provocada por los medicamentos, para segun eso instituir su tratamiento.

El médico tambien tendrá en cuenta este precepto sancionado por la esperiencia: una vez que haya sido detenida una diarrea en un tifoideo, deberá tratar de sostener al enfermo en este estado, aun cuando se siguiere una fuerte constipacion.

Los principales medicamentos usados en estos casos son: las bebidas mucilajinosas, astringentes, el alumbre, el tanino, el opio, el bismuto, el acetato de plomo, la ipecacuana i el calomel, a pequeñas dosis, lavativas almidonadas, cataplasmas emolientes o sinapisadas, segun el caso, &c, &c.

**PERFORACIONES INTESTINALES I PERITONITIS CONSECUTIVA**—La muerte en los tifoideos casi siempre es debida a esta grave complicacion.

Varias son las indicaciones que reclama, en primer lugar se tratará de impedir la salida de las materias intestinales; en segundo lugar, circunscribir la peritonitis consecutiva; i en último lugar, calmar el dolor i sostener las fuerzas del individuo.

Para conseguir esto se ordenará reposo absoluto en la alimentacion, decúbitus dorsal, mantension libre del vientre, aplicacion constante de compresas empapadas en agua fria sobre el mismo, administracion al interior del hielo i del opio, en altas dosis, hasta narcotizacion completa, si los síntomas se agravan.

El enfermo tomará por alimento pequenísimas porciones de caldo bien preparado, i para combatir la sed mantendrá cortezas de naranja o de limon en su boca.

Igual tratamiento requieren las peritonitis consecutivas a las perforaciones, i aquellas que Trousseau cree existen sin perforacion.

Esta medicacion es la única que ha producido buen éxito, pues en lo jeneral es mortal. La *Revista Médica* de la ciudad cita un caso de perforacion en el cual obtuvo el señor doctor Abraham Aparicio mui buen resultado, por la aplicacion severa de este tratamiento.

**HEMORRAJIAS**—En algunos casos de fiebre tifoidea se presentan, como complicacion, hemorragias por las narices o por los intestinos; en el primer caso, si no es abundante, aplicaciones frias sobre la frente, sorbetorios astringentes, revulsivos a las estremidades, son suficientes; si fuere abundante, el mejor i único tratamiento es el taponamiento.

En las euterorragias, aplicaciones refrijerantes unidas al reposo mas absoluto bastan jeneralmente; pero cuando son alarmantes por su cantidad o frecuencia, se administran con buen éxito los astringentes como el tanino, ratania, percloruro de hierro, acetato de plomo, alumbre; o bien el opio unido al almizcle o al alcanfor, si hubiere síntomas nerviosos. Igualmente produ-

cen mui buen resultado, el centeno o la ergotina, en dosis fuertes, el acónito, la trementina en dosis de 20 gotas repetidas cada 3 horas, aseguran los médicos ingleses que produce mui buen resultado.

Es de advertir que las hemorragias se han considerado en algunos casos como críticas i favorables para la buena terminacion de la enfermedad.

**TRATAMIENTO DE LOS SINTOMAS O COMPLICACIONES PULMONARES**—En el curso de la fiebre tifoidea se observan complicaciones en las vias respiratorias, dependientes sea de la éxtasis sanguínea causada por el decúbitus, sea de la mayor o menor inflamacion de sus diferentes partes.

En el primer caso la variacion en el decúbitus es suficiente; en el segundo caso el tratamiento dependerá del mayor o menor grado de la inflamacion, de su estension, i del estado jeneral del enfermo.

**BRONQUITIS O CATARRO PULMONAR**—El simple catarro de los bronquios será combatido fácilmente por el empleo de los sudoríficos, de los balsámicos, fomentaciones al pecho, la ipecacuana en pequeñas dosis; si hubiese opresion al pecho, o síntomas de sufocacion, un vomitivo o el emético serán suficientes.

La bronquítis, si no es fuerte, requiere el mismo tratamiento del catarro pulmonar; si fuere mui estendida i amenazare matar al individuo, el empleo de los vomitivos, antimoniales, opio i los antifojsísticos producirán mui buen efecto.

**NEUMONIA**—Esta complicacion demasiado grave, requiere ser tratada diferentemente segun el período de la enfermedad i el estado de las fuerzas del paciente.

En el primer período las ventosas por el método de Behier, las sangrías, los antimoniales, el acónito, la digital, los vejigatorios, producen buen resultado; en el segundo período, si hubiere síntomas de adinamia, los tónicos, escitantes, el alcohol, producen magníficos efectos, como he tenido ocasion de observarlo varias veces.

En algunos casos se presentan síntomas del lado de la la-



rinje i traquia, que el médico combatirá enérgicamente, como sucede en las anjinas, el croup, el edema de la glótis, &c.

**ANEMIA I PIEMIA**—En la anemia, que casi siempre es consecutiva a las hemorragias, se emplean los tónicos i los ferruginosos, en la piemía producen mui buenos resultados los tónicos, el sulfato de quinina en pequeñas dosis, el ácido fénico i los cloruros, &c.

**TURBACIONES URINARIAS**—El síntoma mas comun es la retencion de la orina, que principalmente se observa en la forma adinámica.

El médico en todo tifoideo deberá observar atentamente si la vejiga está o no distendida por la orina, pues en muchos casos ni el enfermo ni los parientes se dan cuenta de ello. Siempre que se presente este caso se debe sondear al enfermo a lo ménos una vez al dia, teniendo cuidado de comprimir lijeramente el hipogastrio al introducir la sonda; aplicará igualmente fomentaciones i baños tibios, fricciones escitantes, &c.

**TURBACIONES DE LA INNERVACION**—En el primer período de la enfermedad aparecen casi siempre síntomas de congestion hácia el cerebro, cefalalja, vértigos, delirio, calor ardiente a la cabeza; síntomas que se combatirán perfectamente por la aplicacion de ventosas, sanguijuelas, afusiones frias a la cabeza; en los casos en que el delirio es furioso, el almizcle, el alcanfor, los baños frios, producen mui buen efecto; algunos han preconizado el uso de vejigatorios que impiden las congestiones cerosas al cerebro; pero su uso no ha sido mui aceptado por los inconvenientes que produce.

En el segundo período de la enfermedad, los síntomas nerviosos toman otras formas que caracterizan los estados llamados ataxia i adinamia.

La forma adinámica está caracterizada, por decirlo así, en la falta de reaccion, de vitalidad en el individuo para vencer la enfermedad. El pulso es pequeño, deprecible blando, el calor de la piel es poco elevado, mas bien hai tendencia al enfriamiento, el

delirio es tranquilo, tendencia al sopor, musitación, carfología, sordera, meteorismo excesivo, parálisis de la vejiga, fetidez de las secreciones, tendencia a las escaras, en una palabra, aniquilamiento de las fuerzas, o como dice Trousseau, disminución notable de la fuerza indispensable que oponer a esa serie de operaciones patológicas de que el organismo es el teatro.

La indicación indispensable en estos casos es crear esa reacción, esas fuerzas que no existen, por medio de los tónicos, de los escitantes, como he dicho ya al ocuparme de estos medicamentos.

La forma atáxica es el estado contrario a la adinámica: pulso pequeño frecuente, calor ardiente de la piel, sequedad de las mucosas, delirio fuerte, insomnio, convulsiones, contracturas, en una palabra, una fuerte escitación cerebral acompañada de un estado febril intenso.

En estos casos están perfectamente indicados: la hidroterapia, el alcohol, el acónito, el almizcle, como he tenido ocasión de indicarlo.

La forma que algunos autores llaman lenta-nerviosa, la podemos referir a la adinámica, i la que llaman maligna la podemos referir a la atáxica, i está caracterizada por la falta de armonía, la anomalía en los síntomas de la enfermedad; así, un calor fuerte i un pulso débil, un frío excesivo que sucede a un calor exajerado; en estos casos el deber del médico es atacar los síntomas que estén mas exajerados i sostener las fuerzas del enfermo.

## PAROTIDITIS, ESCARAS, ERISIPELAS, SORDERA,

I OTRAS COMPLICACIONES QUE SUCEDEN A LA FIEBRE TIFOIDEA.

La parotidítis que para Trousseau es una complicación grave por su terminación, requiere un tratamiento especial, en su principio, aplicaciones emolientes, resolutivas i calmantes, sanguijuelas; si no se terminan por resolución es preciso dar salida cuanto ántes al pus para evitar los síntomas debidos a su infección.

En cuanto a la sordera, si afecta un solo oído, casi siempre se consecutiva a una lesión del oído interno; i el médico indagará cuál es para combatirla; si afecta a la vez los dos oídos, esto

nos indicará que es un simple catarro de la mucosa de la trompa de Eustaquio, que cederá con la enfermedad.

La formacion de las escaras se puede impedir variando el decúbitus del enfermo i haciendo que sus eminencias óseas reposen sobre colchones blandos; una vez que hayan aparecido se tratará de que su eliminacion sea rápida, quedando despues una úlcera cuyo tratamiento es sencillo, solamente se debe tratar de sostener las fuerzas del individuo.

Las erisipelas requieren el tratamiento especial a ellas.

Hay otras complicaciones mui raras, tales como parálisis, gangrena de la córnea, de las estremidades, que señalan los autores i que requieren el tratamiento especial a ellas; respecto a la gangrena de la córnea, se debe tener cuidado de que el enfermo cierre sus párpados mientras está dormido, para evitar el que se produzca, cuya causa se dice ser esta.

**TRATAMIENTO DE ALGUNAS FORMAS**—La forma mucosa es aquella en que los enfermos presentan un pulso débil; calor moderado, estado saburral de las vias digestivas, síntomas respiratorios de débil intensidad, acompañados de tos i esputos mucosos; en una palabra, es la forma benigna de la fiebre tifoidea, no requiere un tratamiento especial, la espectacion le acomoda mui bien. En esta forma el médico debe tener en cuenta que casi siempre se complican de un momento a otro con una enterorrajia o con una perforacion que casi siempre mata a los enfermos.

La forma biliosa no acompaña la fiebre sino en su primer período; lijeros purgantes, el calomel, el ruibarbo o un vomitivo, la combaten; si hubiere dolor a la rejion hepática, las ventosas, sinapismos, sanguijuelas en esa rejion prueban mui bien.



## TERCERA PARTE.

### REJIMEN I CUIDADOS HIJENICOS EN LOS TIFOIDEOS.

El jénero de alimentacion es una cuestion de la mas alta importancia i de las mas discutidas en el tratamiento de la fiebre tifoidea; unos quieren que se someta a estos enfermos a una dieta lo mas rigurosa que sea posible; otros, que no ven en último resultado en esta enfermedad sino tendencia a la postracion, al agotamiento de las fuerzas, quieren que se les dé alimento cuanto mas sea posible.

Los alimentos son los elementos indispensables suministrados a la sangre para la reparacion de las pérdidas que sufre por los fenómenos de nutricion; al faltar éstos, el hombre se hace *autofago*, se nutre a sus espensas i, en consecuencia, tiende al aniquilamiento de su sér

La inanicion produce efectos semejantes a los de la fiebre tifoidea adinámica, i en consecuencia, someter los tifoideos al régimen dietético empleado en las inflamaciones, es agregar a la enfermedad que sufren, otra peor; es matarlos.

La cuestion, pues, es alimentar los enfermos, suministrarles elementos que oponer a los gastos producidos por la enfermedad, i esto se consigue administrándoles alimentos reparadores, nutritivos, de fácil dijestion; pues debe tenerse en cuenta que no es la cantidad sino su mayor o menor dijestibilidad lo que constituye una alimentacion nutritiva.

Se administrarán a los enfermos alimentos tales como el café con leche, o simplemente ésta, por pequeñas porciones repetidas varias veces al dia; caldos reparadores, de carne de pollo o de buci, bien desengrasados; los feculentos en sopas, o bien en preparaciones especiales, como el sagú, panetelas, &c. la jela-tina, &c. &c. Se evitarán los condimentos i los alimentos que encierran mucho tejido fibroso i que sean de difícil dijestion.

En cuanto a las bebidas que deban usar los enfermos para calmar su sed, el médico les ordenará las decocciones de plantas emolientes o amargas; de frutos ácidos como el tamarindo, limonadas, aguas gaseosas, la mistura salina, el hielo, en una palabra, el médico está en esta cuestion sometido mas bien al capricho del enfermo, pero sí debe indicar que tome sus bebidas por pequeñas porciones.

Los cuidados hijiénicos son varios: se colocará al enfermo en un cuarto espacioso, lo mas ventilado que se pueda, evitando el acúmulo de muebles, de personas en su recinto, como igualmente las bruscas variaciones de la temperatura, una viva luz, &c.

En cuanto al lecho, los colchones serán blandos como los de crin o de agua, cubiertos con una tela impermeable para que puedan ser lavados; algunos aconsejan el uso alternativo de dos lechos para que el enfermo pueda cambiar de posicion.

Se le mantendrá aseado, para lo cual se le fricciona con esponjas empapadas en agua tibia, adicionadas de sustancias desinfectantes en pequeña cantidad; los cobertores, vasos, &c, deben ser renovados con frecuencia.

**PROFILAXIA**—Las personas que no hayan sufrido la enfermedad, deben evitar el estar en contacto con los enfermos afectados de ella, o bien con los objetos de que hagan uso continuo como vasos, cobertores, &c, o con las personas que los cuiden; evitarán frecuentar igualmente las casas infectadas por esta enfermedad, los hospitales, los cementerios i todos los lugares donde existan materias animales en descomposicion.

Quando se vean precisadas a permanecer en relacion con los enfermos, deben tomar sus precauciones; lavarse la cara i manos en el agua que contenga sustancias odoríferas o antisépticas como el permanganato de potasa, cloruro de cal, vinagre aromático, ácido fénico, &c, &c, e igualmente se tendrá cuidado de mantener en el cuarto del enfermo estas sustancias en vasijas destapadas.

Visto bueno, El Rector de la Escuela de Medicina,

— DE —  
HISTORIA

ANDRES M. PARDO.

